

ELECCIONES LIBRES

Más importante que un determinado mecanismo de elecciones, o de diversas posiciones políticas, la Iglesia tiene una gran preocupación que se llama libertad, eje fundamental de la vida humana y cristiana.

a) Jesús es libre y es liberador. El es libre de prejuicios y de sentimientos de falsa seguridad, libre de sí mismo, de su tiempo, de sus programas y de sus temores. Libre para dejarse llevar por las necesidades del prójimo.

"Para ser libres nos libertó Cristo", Gal.5,1 "Hermanos, Uds. han sido llamados a la libertad" (Gal. 5,13).

Jesús no se somete a la sinagoga, no depende de las cosas, de los títulos. No necesita de los poderosos. No tiene compromisos o ataduras. Es desinteresado y gratuito. Su libertad tiene un sólo fundamento "su profunda unidad y amor al Padre".

Por eso Es liberador que trabaja en la libertad del corazón más que en las libertades exteriores. Libera de falsos ídolos, de la mentira, de la prepotencia y de se falso Dios llamado poder.

No es un rebelde sino un hombre libre.

"Serán mis discípulos, conocerán la Verdad y la Verdad los hará libre". Jn. 8.31,32.

b) La Iglesia, como Jesús "tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, entre los cuales hay muchos hijos suyos, el deber de que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total... todo esto no es extraño a la evangelización." (Paulo VI en Evangelii Nuntianti N° 30).

El núcleo del mensaje cristiano es el mensaje de la libertad, tema central de la carta a los Galatas.

Dios trae la libertad y lo hace por sus dos manos, el Hijo y el Espíritu Santo. Dos misiones, la de Cristo y la del Espíritu Santo, de igual valor y ambas necesarias (San Ireneo).

c) Crecer en libertad.

Para crecer y llegar a la libertad adulta se necesita un proceso que lleve a ser adultos.

No se crece de cualquier manera. El crecimiento tiene una dirección y es la integración armoniosa y coherente. Hay una maduración corporal, otra psicológica, afectiva, hay una madurez social. Hay pasos de un amor de captación a un amor de oblación. Hay una inserción en la vida, en los ambientes, sin agresividad y sin oposición.

Se requiere llegar a la unidad en el ser y en la vida de cada persona.

Se construye sobre la existencia, sobre la sensibilidad, en la inteligencia y no se construye sobre ruinas.

No se trata de un repliegue sobre si mismo para vivir acorralado. Eso trae una mentalidad de personas entristecidas, disminuídas que no tienen seguridad ninguna y no saben lo que es la alegría de vivir. La verdadera libertad se obtiene al cultivarse siguiendo los pasos de Jesús.

Hay comienzos, hay finales. Existe la infancia, la adolescencia y la madurez, en lo psicológico, en lo espiritual y en lo humano.

La madurez, en la libertad, normalmente, es la aceptación de los límites y no vivir con sentimientos catastróficos o de culpabilidades mal resueltas. Es estar situado, integrado, saber que se tiene una misión determinada en la vida. Es saber que lo importante es que la obra común sea realizada por todos y no sea un trabajo individualista sin horizontes.

Esta es la libertad cristiana que debe reinar en nuestro país.

+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

Talca, 6 de Julio de 1987.